



Los indios mexicanos en el umbral del milenio

Arturo Warman, México, FCE, 2003, 320 pp.

Se trata de una fuerte llamada de atención que el connotado autor hizo antes de tomar la senda del descanso y que, sin duda, va a quedar pendiente de réplica.

Los indios mexicanos en el umbral del milenio es un libro que recopila con minuciosa rigurosidad la historia y desarrollo de los conceptos que en torno al indigenismo y los indígenas han tenido lugar en nuestro país; sin perder de vista la complejidad del tema, logra desagregar y analizar con detalle los prejuicios y estereotipos que impidieron reconocer que los pueblos indígenas constituyen parte fundamental de la nación mexicana y que, en vez de integrarse o asimilarse, han estado en permanente transformación vinculados a la sociedad toda y no como un mero apéndice ajeno.

Articula una nueva perspectiva en tanto logra redefinir conceptos y establece nuevos criterios para plantear que el sesgo político —impuesto al tema a partir del levantamiento armado del EZLN—, conforma el mayor riesgo de dejar inconcluso el debate. Desde ese enfoque, la mayor denuncia es la que constata que la sociedad mexicana continúa siendo discriminadora y racista porque la discusión se limita a confrontar grandes abstracciones teóricas excluyendo las demandas cotidianas, las que fueron omitidas por su carencia ideológica y su debilidad política. Entonces la esperanza está en estos conceptos y categorías recuperados por el autor, mismas que plantean el reto de hacer, de la diversidad cultural, fuente de inspiración para combatir la injusticia y desigualdad extrema que los agobia. Para concluir, una cita contundente:

El acceso al pleno desarrollo forma parte integral de la lucha por la diversidad y su riqueza. La nación equitativa, justa y plural, así como el derecho a la diferencia sin opresión ni discriminación son el tema verdadero de la cuestión indígena. Su debate no es sobre los derechos y cultura indígenas, sino sobre los derechos de los mexicanos y las reformas del Estado que permitan y resguarden su ejercicio.

Quizá la presente obra pudiera significar una inmejorable coda para la gran pieza musical, permítase la analogía, que desarrolló y dirigió Arturo Warman a lo largo de su trayectoria profesional, o tal vez, sólo un punto de partida, un legado para quien guste tomar la batuta y continuar la senda marcada.

Marco A. Pérez Martín del Campo